

inocente entretenimiento del tablero de Damas, y dió alguna entrada á conversaciones indiferentes: Pagando lo todo luego de contado con la reprehension interior, que qual exacto acreedor le cobraba en lagrimas el mas menudo gasto, ò empleo en diversion. Ya no hará fuerza el que al escribir los apuntes de todo lo escrito en este Libro, como se lo mandò por obediencia su Confessor, diga de esta manera ella misma: „ Por todo te „ alabo, JESUS suavissimo, amabilissimo, y deseable, „ y te suplico, que los veinte años, que en el siglo vivi, „ tu los purifiques, limpies, y sup'as todas mis faltas, è „ imperfecciones. Doyte gracias por todos los benefi- „ cios, que en ellos me hiciste, y pidote perdon de lo „ mal que obrè. Y ahora te doy gracias, y saludo con „ todo mi corazon; porque me has mostrado, agradarte „ de lo escrito, en tres cosas. La una fue, que me pare- „ cia, me tenias entre tus brazos, mostrando agrada- „ te de lo que iba escribiendo; al modo, que à un „ Padre le caèn en gracia las acciones, y dichos de un „ hijo pequeñito. La segunda, en que de tal manera „ al rasaste mi alma, y corazon en tu divino fuego, que „ casi no podia mi naturaleza sufrirlo. La tercera fue, „ que le dixiste à mi alma esta palabra: *Me has hecho „ Sacrificio.* Entendi, que por aver dicho mis pecados „ claramente en *su especie.* Estos fueron todos los des- „ varatos en Maria Anna en los primeros veinte años de „ su vida. Estos, aquellos desordenes, que tanto azibara- „ ron su paladar, que no podia hallar consuelo en el siglo. „ Estas, las graves ingraticudes, y malas correspondencias „ à las misericordias de Dios, favores, y beneficios. Esto „ lo que tanto ponderò, llorò, y por lo que se affigiò tan- „ to toda su vida. A la verdad, que son necessarios unos „ ojos muy despejados; para echar de ver estos tan imper-

cepti-

ceptibles lunares en la rara hermosura de tan santa vida. Son unas sombras, tan sutiles, y delicadas, que solo pueden servir; para dar mas lucidos resaltes al primoroso retrato de su vida religiosa, que dirà el siguiente Libro.

LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA RELIGIOSA DE LA MADRE MARIA ANNA DE SAN IGNACIO.

ES muy util, y à vezes necessario, por bien nacido, que estè un arbolito, trasplantarlo; para que se logre mejor, y lleve mas fazonados frutos. En tierra bien preparada se arroja sin discrecion la semilla de las plantas, que naciendo à esfuerzos del cuidadoso resguardo, se logra un buen almacigo, que necessita irse trasplantando; para que puesto en orden, y dandole à cada pie la tierra proporcionada, configa la perfeccion de su especie, sin robarse el uno al otro el jugo; y sin estorbarse con la emboscada confusion. Assi dispuso Dios, que nuestra Maria Anna, aunque bien nacida, y aprovechada en el estendido campo del siglo, se trasplantasse al mejor, y mas escogido terreno del Claustro; para que aqui descollasse mas, y estendiesse mejor sus ramas, desuerte, que pudiesse coger, y dar abrigo à otras muchas, que con su direccion, sombra, y exemplo pudiesen formar un amenissimo Jardin, para recreo, y delicias del mismo Dios. Se han dicho sus adelantamientos en el siglo: se dirà ahora su consumada perfeccion en la vida Religiosa, que pueda servir de norma à todas, las que con feliz suerte se consagraren à Dios.

CAPITULO I.

Entra en la clausura, y trabajos que le sucedieron.

DE un arbol nacido en buena tierra, cultivado con esmero, y trasplantado en fazon à mejor terreno, mas favorable temperamento, y cuidado con especial sobresaliente cultivo, es necessario sean correspondientes à tan bien fundadas esperanzas lo copioso, y fazonado de los frutos. Hemos visto à Maria Anna nacida en summos desamparos de la tierra, y no menores assistencias del Cielo: criada en trabajos, y necesidades; pero con muy catholicos desvelos de Christianidad; aprovechada mas que en la edad, en la virtud, y trato con Dios: trasplantada à costa de oraciones, lagrimas, y ansiosos desseos à la tierra de promission en el Claustro. Entrò en este el dia 25. de Noviembre del año de 1714. en que celebrò à nuestra Madre la Iglesia à la Esclarecida Virgen, y Martyr Santa Catharina, de quien era devotissima, habiendola tenido siempre por Patrona. Entrò, para dar en el Beaterio de Sta. Rosa heroycos exemplos de la mas elevada perfeccion, y grande santidad. Experimentò extremado consuelo en tomar possession de aquel, que miraba como su centro. Alentada con el gusto se entregò toda, y con todas las veras de su alma, à su querido, y desseado Esposo JESUS, diciendo con la amante Esposa, hè hallado, y tengo yà à el que tanto desseaba, no, no lo dejarè. Sentia en si una confianza muy segura, de que le avia de servir mucho hasta ser Santa. Y cierto, que bien lo hubo menester todo; para no desfistir del intento, ni dejar lo comenzado.

do con irrision de todos, desacreditando una resolucion tan madura como acertada. Se le levantaron tan horribles borrascas, que otra Nave no tan bien anclada huviera zozobrado, ò perdido el rumbo, y gobernalle, expuesta por juguete de las olas, no fuera mucho aver padecido naufragio. Desde luego se abrazò tan estrechamente con aquel Sagrado Instituto, que quanto veia, y oia, le fervia para aumentar su gozo, avivando la llama de la devocion; y fervor. Era naturalmente de un genio muy corto, y vergonzoso, sin averse jamás tomado ensanches, ni aversele permitido darle algunas largas: remora, que suele hacer tardos, y aun pessados los passos en seguimiento de una Comunidad los primeros dias. Pero era tan extraordinario el jubilo, que sentia en su alma, que le hacia olvidar su vergonzoso encogimiento, y le parecia aver nacido, y criadose en aquella Santa Casa. Como aborrecia al Mundo, poco le costò olvidarse totalmente de el, y de todas sus cosas, aun de su Madre, y Hermanas, que parece las avia de echar menos, y nunca le molestò su memoria. La obediencia era su descanso, y todo lo mas penoso se le hacia suavissimo. La primer mortificacion, ó penitencia, que le dieron en el Noviciado, le fue tan sabrosa, y sintiò tanto gusto, que se hizo violencia, no para sufrirla; antes si para reprimir el gozo, y disimular la alegria.

El Rezo Divino le era un sabrosissimo panal para sus labios, saboreandose gustosa con las alabanzas divinas. Passados los tres meses de niñado, logrò la dicha de vestir el Santo Abito de Santa Rosa, el dia 21. de Febrero del año de 1715. Passò algunos dias en tranquila bonanza; pero eran sus desseos el ser en la Religion despreciada de todas, y que ninguna hiciera caso, ni aprecio de ella. No fueron otros los desseos de San Juan de la

la Cruz; ni le pidió otra cosa al Señor en premio de lo que le avia servido. Con estas ansias sus continuadas supplicas, y peticiones se enderezaban à conseguir de Dios el padecer, y tener una Maestra rigida, que la mortificasse. Su Magestad, que oye estos ruegos con agrado, y con gran facilidad, se mueve à condescender con ellos, como en una ocasion se lo significò à la prodigiosa Santa Gerrudis; porque sabe muy bien aver en esto un gran thesoro, y aun por esso fue el camino, que tomó para sí todo el tiempo, que hecho hombre, vivió en este Mundo: le despachò tan à manos llenas la suplica, que solia yà en sus ultimos años decir con gracia, quando tomè el Abito se venia abajo este Convento, por lo mucho, que lo sintieron las Madres. La Madre Maestra era muy exemplar; pero de recia condicion, muy eficaz, y prolija. Comenzò à disgustarse con la Novicia Maria Anna, y con esto à mortificarla quanto podia. Daba à entender su disgusto à otras de las mas antiguas, con lo que se les fue pegando el desafecto, y concurrían todas à despreciarla, y asigirla. Nada de lo que hacia, por mas que se procurasse esmerar en hacerlo, le agradaba; con todo le daba en rostro, diciendole, que aprendiesse de otras dos Connovicias, que tenia, como se hacian las cosas. Con esto al passo, que estas se engreian, Maria Anna quedaba mas corrida, y avergonzada. Podia ciertamente enseñarlas à leer, y escribir; pero con todo se la entregaba à una de las dos, diciendole, que hiciesse diligencia à ver si podia enseñarle à Maria Anna alguna cosa. Callaba en todo la Novicia, sufriendo con humildad, y mansedumbre; las otras dos eran congeniales con el natural de la Maestra. y como esta las alababa, y se las ponía por exemplar, bien se echa de ver, quan abundante cosecha tendria; que ofrecer à Dios, y quan

bien

bien logrados avian salido sus desseos. Los trigos recién nacidos con lo rigido del frio, y crudo del tiempo suelen arraygar mejor: mas tan fuertes pueden ser los yelos, que lleguen à secarles las raizes, y perderse la fermentera. A pocos meses de este recio temporal, templò Dios como Sabio Labrador en algun modo su rigidez. Entrò otra nueva Maestra de condicion mas apacible, y que siempre, aun desde los primeros passos tuvo grande estimacion, y aprecio de nuestra Novicia: providencia tan oportuna como que no tenia à quien volver sus ojos en lo humano; pero Dios los tenia muy puestos en ella; para darle todos los necessarios socorros. Solia despues decir la Madre Maria Anna, que no sabia como, no se avia buuelto à su Casa; porque no yà para tolerar tanto, mas aun para vivir, le llegaba à faltar el aliento, segun era el trato, que experimentaba en desprecios, baldones, mofas, risas, y palabras tales, que ni aun la nombraban por su nombre; y assi le parecia, que pretendia la Maestra aburrirla, de suerte, que se saliera para su casa, como le pudo aver sucedido muchas vezes. Pero ella muy fortalecida con el interior invisible esfuerzo de la gracia, sobrellevaba todo con un semblante sereno, acudiendo si al retiro de la oracion, donde derramaba todo el corazon, y clamaba al Señor con bien sentidos suspiros, fervorosas supplicas, y amargas lagrimas: de donde, decia me puede venir, ni de quien tengo que esperar el socorro? Este solo me puede venir de Vos, Dios mio, que sois Señor del Cielo, y de la tierra, y Criador de todo. Con estos clamores, y quejas amorosas, despertò su Magestad, que hacia del dormido, quando mas desvelado en ver, y gozarse del buen logro, y usuras, que sacaba con el padecer. Levantóse, pues, movido de la miseria, y gemidos de su pobrecita Maria Anna

TOM. I.

H

na

na socorriendola piadoso en su necesidad extrema, y dandole paño de lagrimas; para que la abundante rapida corriente de estas no la sufocassen sumergida, ni furiosas la arrojasen al salobre inquieto mar del siglo, de donde la avia sacado solo el poder de su Diestra. Le dió en la nueva Maestra grande alivio, mucho consuelo, y todo aquel abrigo, de que estaba tan necesitada.

CAPITULO II.

Causas, que hacian subir de punto el padecer de la Novicia.

UN cordel formado de tres ramales es muy difícil de romperse, dice el Espiritu Santo; porque bien unidos entre sí, siendo la resistencia una, es tal, que vale por tres. Tres causas fueron, como tres ramales, con los quales torció Dios el cordel, que sirvió de torcedor para el padecer en la mayor parte de la vida de la Novicia Maria Anna. Echaráse bien de ver en esto, qual seria su padecer, quanto su tormento; pues confinaba mucho en los terminos de insufrible, de insoportable. No avia otra variacion, sino las mas, ó menos bueltas, que permitia Dios se diesen segun la diversidad de los tiempos, y secretos juicios de su siempre, y en todo adorable Providencia. Bueno será decir las desde ahora para que assi se pueda en todo lo restante formar recto juicio, y dar el debido peso à lo mucho, que continuamente padeciò esta en la verdad Mujer fuerte. La admirable Virgen, y gloriosa Santa Magdalena de Pazzis, fue en todo assombrosa, y mucho mas en el padecer. Despues del exercicio, y experien-

cia de muchos años: despues de aver salido del lago de los Leones, donde por cinco años metida, como se lo significò Dios, y ella assi lo explicaba; que fue en la realidad aver estado por aquel tiempo hecha presa de la furia de todas las passiones, que la embestian desapiadadamente, queriendo como fieras despedazarla todas, y cada una. Despues de todo esto inventò, y tomò à los ultimos de su vida un extraordinario mayor modo de padecer, como que eran las ultimas llamaradas de su encendido desseo, que le hacia repetir: *pati, & non mori;* padecer, y no morir. Levantando de punto el parecer de Santa Theresa, con que solia decir, que esta vida solo era buena para padecer, y por esto prorrumpiò clamando à Dios, ò padecer, ò morir.

La invencion fue dar à entender, que gustaba, tenia consuelo, y complacencia en todo aquello, que era mas contra su genio, y que mas la mortificaba: por el contrario, mostrar grandissimo gusto, y pena en todo lo que era de su mayor agrado, y à lo que tenia la inclinacion mas viva. Estos eran dos Polos, en que gyraba el continuo circulo de un padecer, en todo. Esto mismo tuvo nuestra Novicia Maria Anna naturalissimamente por todo el discurso de su vida. Como Dios le vendó los ojos; ò del todo la cegò; para que no percibiera, ni entendiera las cosas mundanas, los chistes, y gracejos de la tierra; al mismo passo, que era lince, muy perspicaz, y advertida para las cosas espirituales, y todo lo que tocaba à la virtud, y mayor servicio de Dios: y esto lo ocultaba muy dentro de sí; parte por su innata humildad, parte porque no se lo robasse el ayre popular, ni dichos de las criaturas: Esto hacia que fuesse muy callada, y silenciosa; y como la comun materia de las conversaciones son cosas impertinentes, ociosas, y terrenas; si algu-

na vez hacia alguna pregunta, ó queria decir alguna cosa, falia con un despropósito, ó con algun dicho muy distante de lo que se trataba, que movia la risa de todos, celebrandola con burlas, como á una simplecilla. De aqui nació el que fuesse tenida de todos, aun los de su misma casa por tonita. Esta fama llegó al Beaterio, y por tal la tenian, confirmandose cada dia mas con la experiencia. Esto fue causa, para que en su casa la mofassen, y maltratasen mucho; para que se le dificultasse mas su entrada en Santa Rosa: y para que aviendolo conseguido, padeciesse triplicadamente mas en las mofas, baldones, palabras injuriosas, y de desprecio; porque formaban juicio, que nada de todo aquello entendia, ni lo sentia, ni le hacia fuerza; y que por mas, que le dixessen, y malos modos, con que la tratassen, nada la ofendia; porque su tontera, ó bovera, no la dexaba percibir cosa ninguna: con esto se buscaban los mas groseros modos, los dichos mas sensibiles, y las acciones mas mortificativas, para que si quiera alguna cosa le hiciera mella.

Cada cosa de estas le heria el corazon, y le atravesaba el alma; pero lo recibia con rostro sereno, con una boca de risa, y correspondia con quantos cariños, y obsequios alcanzaban sus fuerzas; con lo que vez de edificarse, y compadecerse; se confirmaban, y tenian por mas cierto el juicio, que avian formado, y oído de ella. Por otra parte nada de esta vida ocupaba su voluntad, y si en alguna cosa la mostraba, yá por su encogimiento, yá por la contradiccion, nada conseguia. Esta fue una de las tres causas, que hicieron admirable su padecer.

La segunda no fue menor, consistió esta en la division de dos pareceres encontrados á cerca del gobierno de Santa Rosa. Esta diversidad de opiniones estaba muy caliente en la ocasion en que consiguió su entrada. Esta

ba dividido el Beaterio en dos Vandos, y cada uno con fuertes, y buenas razones. No es del caso definir qual fuesse el mas acertado, ni mejor de los partidos; porque esta comparacion siempre es odiosa, y aun por esto el mismo Dios al principio del Mundo aviendo criado en él variedad de especies, unas mejores, y mas nobles que las otras; con todo mirandolas de por sí á cada una le dió solo la calificacion de buena; pero á ninguna la declaró por mejor, diciendo sí del conjunto de todas, que era muy bueno. Supuesta esta doctrina, se debe decir, que entrambas partes tenian su razon. Pretendian unas las mas ancianas, que continuasse aquella Comunidad en ser Beatas de la Tercera Orden Dominicana, como se avia fundado, y permanecido hasta entonces: que de no ser assi se deshiciesse, y acabasse. La mayor parte anhelaba, y pretendia, que se formalizasse el Convento en razon de ser verdaderas Religiosas con Profession Solemne, segun la Regla del mismo Sagrado Orden del glorioso Patriarcha Santo Domingo. Nuestra Novicia fue siempre declaradamente de este segundo parecer, que promovió, y adelantó tanto, que por ella, y en su tiempo se consiguió; siendo la primera Priora elegida, y continuada después en otras quatro Elecciones. Bastante luz es esta para que se entienda, quanto tendria, que padecer en el entretanto, que se conseguia; y quanto, que trabajar después de conseguirlo, para mejor arreglarlo todo.

La tercera causa, ó ramal se componia de varios hilos iguales en su principio, y duracion con el estambre de la vida. Un natural cariñoso, compassivo, y muy vergonzoso: circunstancias todas, que agravaban su tormento, al axperimentar desdenes, esquivezas, y asperos tratamientos. Estos la comprimian mas, pensando quan

peña

pesada, è intolerable era à las otras; pues las hacia prorumpir en semejantes demostraciones; quando ella deseaba ser el alivio, y consuelo de todas entre las quales andaba siempre corrida, hallando à cada passo nuevos motivos para el rubor, y mayores ocasiones para su vergonzoso empacho. Demàs de esto era una pobrecita huérfana de Padre, su Familia passando á expensas de la caridad, sin Parientes, de puestos lustrosos, ni poderoso valimiento, de que tenia mucha necesidad el Beaterio para poderse mantener con estos brazos, y favorable sombra. Con esto por mas que trabajasse procurando servir las à todas, nada caia en gracia, y con todo daba en rostro. Mucho mas era esto; porque se hallaba en las otras sus Conovicias lo que era tan necesario, y que no concurría en ella. Estas fueron las tres Fuentes perennes de aguas de tribulacion, angustia, y congoja, en que navegó constante, sin rendirse jamás à la furia de los vientos. Estos los tres ramales de que texió la mano de Dios, el cordel; que le sirviéssse de torcedor para su mayor tormento. Cada uno de por sí era muy suficiente, para dar trato de cuerda al animo mas esforzado: qué harian los tres al mismo tiempo con una doncella tierna, inocente, y delicada? Sin duda, que causarian en su alma, lo que obraron las Ruedas, los Ecuéleos, y Catastas en los cuerpos de las Ineses, Catharinas, Aguedas, y Eulalias.



CAPITULO III.

Continúa el Noviciado hasta hacer la Profesion.

Sabe muy bien el Arte Medica usar de tal suerte de los medicamentos, que si los mas eficaces por la actividad de su virtud, ocasionan destempe, ò irritacion de los humores; previenen estos daños disponiendolos con algun otro temperante, para que mitigandoles la acrimonia se logre sin nuevo peligro su eficacia. Node otra suerte se portò con nuestra Novicia el Sabio Divino Medico. Concedióle la receta, segun la demandaba la subida calentura de su amoroso desseo de padecer; y la sed hydropica de ultrajes, y de desprecios. Mas mostrando el efecto la nimiedad de los apositos, les preparò con oportunidad el lenitivo; porque aun en lo virtuoso se debe evitar como reprehensible lo nimio, ò demasia. Lenitivo fue para Maria Anna la nueva Maestra, por hallar en ella consuelo, amparo, y abrigo; para aguantar el escorzor, que le causaban las risas con que se recibian sus palabras, y todo quanto hacia: el desprecio con que se tomaban todas sus cosas. Qué palabras le decian? Qué estylos, y modos tenian en tratarla? Qué pesares no le daban? No era lo de menos decirle; para qué entraria esta aqui? Quién hizo tal disparate? Quitate de delante, que ni verte, ni oírte queremos? Nos estás comiendo, y gastando las rentas del Beaterio. Todo esto lo sentia grandemente, y mucho mas, por el estremado amor, que tenia à todas, y à cada una de las que componian aquella Casa. A todo enmudecia. No respondió jamás, nunca se quejó; siempre sí rendida, obsequiosa,